

# MNCARS

## Roy Lichtenstein All About Art

25 de junio a 27 de septiembre de 2004



*Ohhh... Alright...*, 1964  
Óleo y magna sobre lienzo. 91 x 97 cm. Colección Steve Martin

25 de junio a 27 de septiembre de 2004  
Espacio Nouvel, sala 1

**Comisariado**  
Poul Erik Tøjner

**Coordinación**  
Verónica Castillo Díaz

**Registro**  
Blanca Padilla / Iliana Naranjo

**Diseño montaje**  
AV62

**Restauración**  
Eugenia Gimeno  
Mikel Rotaèche  
Juan Antonio Sánchez

Exposición organizada  
por el Louisiana Museum of Modern Art,  
Dinamarca

### Tríptico

**Coordinación**  
Ángel Serrano (MNCARS)

**Diseño**  
Carlos Serrano G.A.H./AM3

**Maquetación**  
Julio López (MNCARS)

**Realización gráfica**  
Graffoffset, S.L.

**Ilustraciones**  
© Estate of Roy Lichtenstein

D. Legal: M. 29.995 - 2004  
NIPO: 181-04-005-2

### Patrocina



### Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52  
28012 Madrid  
Tels: 91 467 50 00 - 91 468 30 02  
Fax: 91 467 31 63

### Horario de exposiciones

Lunes a sábado  
de 10,00 a 21,00 h.  
Domingo  
de 10,00 a 14,30 h.  
Martes, cerrado

**Información del Museo en Internet:**  
[museoreinasofia.mcu.es](http://museoreinasofia.mcu.es)

Museo  
Nacional  
Centro  
de Arte  
Reina  
Sofía



MINISTERIO  
DE CULTURA





# Roy Lichtenstein. All About Art

Roy Lichtenstein (Nueva York, 1923-1997), junto con Andy Warhol, fue el representante más destacado del arte *pop*, un arte que cautivó la escena artística norteamericana a comienzos de los sesenta y que en cierta medida nació como reacción contra el expresionismo abstracto, siguiendo la trayectoria de artistas como Robert Rauschenberg y Jasper Johns. Cuando preguntaron a Lichtenstein por qué pintaba cuadros de cuadros, contestó que esto es lo que han hecho siempre los pintores de alguna manera. Cuando en el pasado el pintor se sentaba frente a su modelo y la pintaba, aspiraba a transformarla en un cuadro. Pero lo más importante, según Lichtenstein, no era la modelo, sino el cuadro. Un buen artista quiere pintar un buen cuadro y, de hecho, ésta es la razón por la que se conforma con su modelo como punto de partida.



*Reflections: Art*, 1988. Óleo y magna sobre lienzo. 112 x 194 cm. Colección privada

Lichtenstein dirigió su mirada en dos direcciones: el ingente archivo de pinturas de la historia del arte y el banco descontroladamente creciente de imágenes pertenecientes a la cultura contemporánea norteamericana. Según afirmaba el pintor, las imágenes de la historia del arte sobresalen con tal fuerza que han dejado una impronta en nuestras mentes a modo de logotipos artísticos.

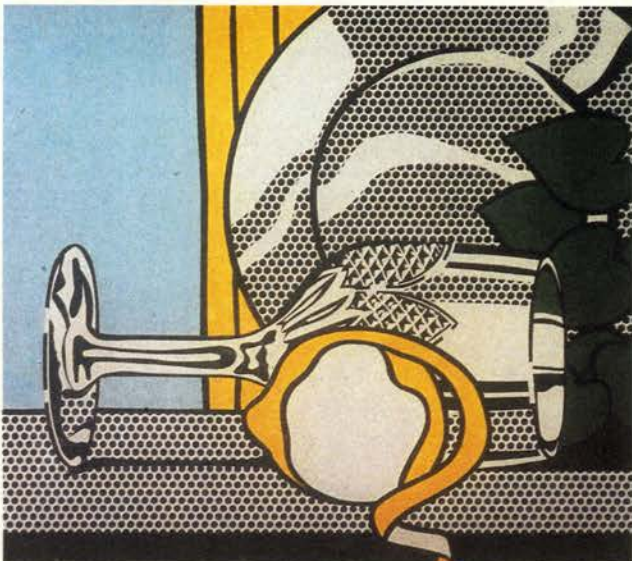
Lichtenstein también descubrió rápidamente el poder que ejercen las imágenes de la cultura popular, ya se trate de la simple representación de un objeto —una cocina, unas zapatillas de deporte, un perrito caliente o cualquier otro producto cotidiano inanimado— o de una representación más ingeniosa, sentimentalmente hablando, y melodramática de los sentimientos y los conflictos, dentro de cuya categoría sobresalen las viñetas de cómic. En ambos casos Lichtenstein buscaba lo mismo: una imagen clara y potente que la gente pudiera reconocer inmediatamente. Y sin lugar a dudas sus cuadros son así, agudos, precisos, potentes en cuanto a color y superficie. En ellos no hay lugar para la turbidez pictórica, no encontramos «luces nórdicas» o crepúsculos románticos, pinceladas o brochazos, no hay rastro del alma escéptica del pintor, de su mano temblorosa o su gesto extasiado. Por el contrario, el universo de Lichtenstein es más bien frío y mecánico, su habilidad artística se basa en el talento gráfico y la fuerza compositiva.

Lichtenstein quería señalar la importancia que reviste para el hombre moderno el poder distinguir entre las imágenes y la realidad. Si empezamos a identificarnos con todas las imágenes que están en circulación, acabaremos por desconectarnos de la realidad, diría el pintor. Por ello Lichtenstein continúa pintando la realidad de manera que parezca artificial, ya que solo así aprenderemos a reconocer un modelo al verlo.

La fascinación que el artista sintió toda su vida por la imagen como imagen y su continua investigación en este sentido constituyen el tema principal de la exposición *Roy Lichtenstein: All about Art*. Y esto se refleja claramente en el cuantioso grupo de pinturas sobre los elementos físicos que sirven para formar la imagen, como son los brochazos, los bastidores, los reflejos especulares, las paráfrasis, las citas y otras referencias claras al proceso de creación artística. Este grupo de pinturas se encuentra flanqueado por otros dos grupos, las archiconocidas pinturas de la primera etapa *pop* de objetos y clichés —representaciones icónicas planas de situaciones arquetípicas de la cultura popular, así como de la transformación de las cosas en imagen tan típica de la cultura del consumo—, y finalmente las pinturas que representan el interés igualmente impercedero de Lichtenstein por el espacio y la espacialidad: los paisajes, las naturalezas muertas, los interiores y los espacios psicológicos que con frecuencia nos muestra el artista haciendo un claro guiño al surrealismo.

## *Still Life with Glass and Peeled Lemon*, 1972

Óleo y magna sobre lienzo. 107 x 102 cm  
Fundación Beyeler. Riehen / Basel



El hecho de que la exposición presente una dimensión retrospectiva de su obra —desde 1961 hasta 1997, año de su fallecimiento— se debe a que Lichtenstein nunca abandonó su interés por el papel central que desempeña la imagen en nuestra cultura. Su atracción por esta noción y su esfuerzo por ahondar en ella son omnipresentes en su obra y, por tanto, se han convertido en algo determinante de su estilo, uno de los sellos característicos más inequívocos de la historia del arte. Y es que todo el mundo puede reconocer un Lichtenstein cuando lo ve.

Esta exposición, organizada por el Louisiana Museum of Modern Art, cuenta con préstamos de extraordinaria importancia gracias a la contribución de muchos de los museos más prestigiosos del mundo, como es el caso de la National Gallery de Washington, la Tate Gallery de Londres, el SFMOMA de San Francisco, el MOCA de Los Angeles, así como museos de ciudades como Frankfurt, Düsseldorf, Zürich y Basilea, además de la aportación de varias colecciones privadas con obras de especial relevancia. La exposición no habría sido posible sin la decisiva colaboración de la Roy Lichtenstein Foundation de Nueva York.